

¿Claro u oscuro?

Juan 3:16-19

Sermón del 10 de julio de 2022

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año, porque es un gran resumen de lo que creemos como cristianos. Esta es la semana 28 de este año, así que leeré la pregunta 28 y la respuesta para nosotros.

Pregunta 28: ¿Qué sucede después de la muerte de aquellos que no están unidos a Cristo por la fe?

En el día del juicio recibirán la temible pero justa sentencia de condenación pronunciada contra ellos.

Serán arrojados de la presencia favorable de Dios, al infierno, para ser justa y severamente castigados, para siempre.

La pregunta 28 habla de una verdad que nos incomoda. No todos se salvan. No todos irán al cielo. El infierno es real, y nuestro pecado significa que estamos separados de Dios para siempre a menos que seamos salvos por Jesús. Si eres cristiano, es porque Dios te eligió en amor. Ese fue el punto principal del sermón de la semana pasada. Hoy veremos uno de los versículos más famosos de la palabra de Dios. En el capítulo 3 de Juan, Jesús se encuentra con Nicodemo. Nicodemo es un maestro religioso con muchas preguntas. Jesús le está explicando a este hombre las cosas más importantes del mundo entero.

Oscuridad o luz.

Bueno o malo.

Cielo o infierno.

Vida o muerte.

Escucha ahora las palabras de Jesús.

Juan 3:16-19

16 “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y este es el juicio: la luz ha venido al mundo, y la gente amó más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

Los cristianos a menudo memorizan Juan 3:16 y 17. Citamos estos versículos con frecuencia porque captan las verdades más importantes del cristianismo. A través de Jesús, Dios ofreció la vida eterna al mundo entero, no solo al pueblo judío. Jesús vino a la tierra para que el mundo pudiera salvarse a través de él. ¿De qué necesitamos ser salvos? Esa es la pregunta importante en la que estaremos pensando hoy. Si no crees que necesitas ser salvo, no entenderás por qué a Jesús se le llama Salvador. No verás por qué Dios Padre dio a su Hijo. Por eso quiero comenzar con los versículos 18 y 19.

Por favor mire conmigo Juan 3:18.

18 “El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

Cuando miras los verbos en esta oración, ¿son verbos en pasado, presente o futuro? Están en tiempo presente. Jesús está describiendo el problema que vino a resolver. Todo el mundo está separado de Dios sin Jesús. Nacemos en un mundo quebrantado, con corazones como nuestros primeros padres, Adán y Eva. Como ellos, preferimos hacer las cosas a nuestra manera.

Imagina un muro que separa a todos los que son perfectamente inocentes de todos los demás en el universo. De un lado del muro están todas las personas que han cometido pecados, incluso un solo pecado. Los que nunca han pecado están al otro lado

del muro, con Dios que es santo y perfecto.

Jesús dijo en Mateo 5:48:

48 “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”.

Dios es santo y no puede permitir que nadie manchado por el pecado esté en su presencia. ¿Cuántos de nosotros merecemos estar del lado de la pared de Dios? Ninguno de nosotros, ¿verdad? Algunas personas han cometido pecados grandes y terribles que son muy visibles. Muchos de nuestros pecados son silenciosos y privados. Ya sean visibles o invisibles, todos tenemos suficientes pecados para mantenernos fuera de la presencia de Dios. Dios envió a Adán y Eva fuera del Jardín para castigarlos por su desobediencia.

Jesús enseñó mucho sobre el castigo de Dios para los pecadores. Encontramos esa enseñanza difícil de aceptar si pensamos que somos inocentes. Cuando era un nuevo cristiano estaba estudiando los 10 Mandamientos. Cuando comencé a leer esos mandamientos, pensé que merecía una calificación aprobatoria. Luego aprendí más sobre las malas motivaciones de mi corazón. Me di cuenta de que era culpable de quebrantar todos los Mandamientos de una forma u otra. Rompí las leyes de Dios y rompí el corazón de Dios. Fui condenado por mi comportamiento y mis intentos de justificarme.

Los seres humanos rara vez tienen la intención de hacer el mal. Creo que rara vez tomamos la decisión consciente de quebrantar la ley de Dios. En cambio, nos mentimos a nosotros mismos. Racionalizamos nuestro comportamiento para pensar que lo estamos haciendo bien. Tal vez haces trampa en un examen en la escuela porque crees que el maestro no te dio suficiente tiempo para prepararte. O le robas a tu empleador porque no te pagan lo suficiente. O mientes porque quieres evitar una situación difícil. He hecho esas cosas. Creo que la mayoría de ustedes también.

Uno de los versículos más aterradores de la Biblia se encuentra al final del libro de Jueces. Había mucho pecado y maldad en Israel en ese momento.

Jueces 21:25 dice esto:

25 “En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía”.

Cuando cada uno hace lo que es correcto ante sus propios ojos, tenemos muchos problemas. Vladimir Putin mintió al pueblo ruso para convencerlo de que atacar a Ucrania era algo bueno. Putin atacó a otro país porque estaba bien ante sus propios ojos. Muchas empresas se preocupan más por las ganancias que por sus empleados o el medio ambiente. Tratan mal a sus empleados y contaminan nuestros ríos y océanos. Esto es correcto a sus propios ojos porque las ganancias son lo más importante para ellos. Los esposos y las esposas se descuidan y se lastiman mutuamente porque valoran sus ideas y deseos más que sus cónyuges. ¿Por qué la gente es así? Empezó por el principio. Dios dio instrucciones muy claras a Adán y Eva, pero ellos hicieron lo que les parecía bien. No obedecieron a Dios, porque querían la libertad más que a Dios. ¿Qué hicieron Adán y Eva

después de desobedecer a Dios? Buscaron oscuridad y distancia de Dios. Nuestra vergüenza nos hace a todos buscar la oscuridad y la distancia de Dios.

Mire nuevamente Juan 3:19 por favor, donde Jesús dijo:

19 “Y este es el juicio: la luz ha venido al mundo, y la gente amó más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas”.

Cuando era gerente de un restaurante en Alejandría, tuvimos un problema con unos ladrones. Había un área de almacenamiento detrás del restaurante y la gente estaba robando cosas. Los ladrones saltaron la valla, así que construimos una valla más alta. Ellos también saltaron esa cerca y continuaron robándonos.

Un día un policía estaba almorzando en el restaurante. Le pedí que mirara el área de almacenamiento y me diera su consejo. El oficial de policía dijo: “Necesita algunas luces brillantes sobre esta área. Eso detendrá a los ladrones”. Me sorprendió. ¿Cómo podían las luces detener a los ladrones que estaban dispuestos a trepar por encima de una cerca alta? El oficial de policía me dijo: “Los ladrones no quieren que nadie vea lo que están haciendo. Se sienten seguros si pueden robar en la oscuridad”. Agregamos luces brillantes detrás del restaurante. Funcionó, porque el oficial de policía entendió lo mismo de lo que Jesús habló en el versículo 19. “La gente amó más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas”.

Pensamos que la oscuridad esconderá nuestra vergüenza y pecado. Pero la oscuridad también nos oculta la verdad. Por eso no podemos entender nuestra situación en el lado oscuro del muro. Nos engañamos a nosotros mismos y creemos que tenemos buenas razones para quebrantar la ley de Dios. Escuchamos a Satanás, el gran engañador. ¿Recuerdas lo que dijo Satanás a Adán y Eva, cuando se les apareció como una serpiente en Génesis 3:1-5?

“1 La serpiente era la más astuta de todos los animales salvajes que el Señor Dios había hecho.

Un día le preguntó a la mujer: ”¿De verdad dijo Dios que no debes comer del fruto de ninguno de los árboles del jardín?”

2 “Por supuesto que podemos comer fruta de los árboles en el jardín”, respondió la mujer.

3 “Solo la fruta del árbol en medio del jardín es lo que no se nos permite comer.

Dios dijo: ‘No debes comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo haces, morirás.’ ”

4 ”¡No morirás!” la serpiente respondió a la mujer.

5 “Dios sabe que en cuanto lo comáis, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios, sabiendo tanto el bien como el mal”.

Satanás contradijo directamente la Palabra del Señor. Les dijo a Adán y Eva que no morirían si desobedecían. Satanás quería que creyeran que no había consecuencias negativas por nuestro pecado. Mucha gente hoy en día continúa creyendo la mentira de Satanás. La gente se enfada con nosotros si hablamos del infierno. Esto no es nada nuevo. Hace 1.800 años, un pastor del norte de África llamado Tertuliano dijo esto: “La gente se ríe de nosotros por proclamar que Dios un día juzgará al mundo”.

Queremos creer las mentiras de Satanás de que Dios no juzgará ni castigará el pecado. También nos mentimos a nosotros

mismos. ¿Alguna vez has escuchado a tu corazón susurrarte “está bien, nadie lo sabrá”? Queremos creer que podemos hacer cosas malas sin consecuencias. Por favor, mire nuestra ilustración de la pared de nuevo. Jesús dijo en Juan 3:18, “el que no cree, ya ha sido condenado”. Debido a que somos descendientes de Adán y Eva, comenzamos nuestra vida en el lado oscuro del muro. Nacemos con una naturaleza pecaminosa que se esconde de Dios.

A menos que alguien venga a rescatarnos, permaneceremos en este lado oscuro del muro, separados de Dios. Preferimos hacer lo que es correcto a nuestros propios ojos, pero todos sentimos vergüenza por ello. Nos adormecemos con entretenimiento, comida y sustancias para que no podamos ver el peligro en el que estamos. Y cuando morimos, la separación continúa. Nuestras almas viven para siempre, ya sea en el lado oscuro o en el lado claro de la pared. Después de la muerte, el lado oscuro es el infierno, el lado luminoso es el cielo. El infierno será terrible porque las personas que vivieron en la oscuridad en la tierra verán más claramente después de morir. La gente en el infierno entenderá que fueron separados de Dios en la tierra, y estarán separados de él para siempre.

Una parte de cada alma humana entiende esto. Todos sienten separación y vergüenza, incluidos los ateos y las personas de todas las religiones. Es por eso que todas las culturas del mundo buscan una manera de expiar el pecado y quitar la vergüenza. Hacemos que los criminales expíen su pecado yendo a la cárcel. Algunas personas encienden una vela o dan dinero en un templo. Algunas personas sirven a los pobres o piden ayuda a sus antepasados. La gente en Indonesia arroja frutas, dinero y animales al volcán Monte Bromo. En el pasado, esta misma tribu indonesia sacrificó seres humanos para apaciguar a la montaña enojada.

Hay un festival hindú en honor a Gadhimai, una diosa hindú del poder. Este evento incluye la matanza de 250.000 animales. Eso es mucha sangre. Pero, ¿es suficiente para satisfacer a la diosa y quitar los pecados del pueblo? No. Repiten el evento cada cinco años. Mis amigos, el pecado y la vergüenza no pueden ser eliminados por la cárcel, el dinero, las velas o incluso el sacrificio de sangre.

Escuche lo que dice el libro de Hebreos del Nuevo Testamento acerca de esto. Está en Hebreos 10:4, 11-14.

4 “Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados.

11 Y todo sacerdote está cada día a su servicio, ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

12 Pero cuando Cristo hubo ofrecido para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios,

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que son santificados.

¿Ves lo que Dios dice aquí en su Palabra? Una sola ofrenda fue suficiente para resolver nuestro problema. Un sacrificio por los pecados abrió un camino a través del muro, para que la gente pudiera pasar de la oscuridad a la luz. Debido a que Jesucristo es el único ser humano que alguna vez vivió una vida sin pecado, pudo ofrecer su cuerpo como el sacrificio final. La muerte de Jesús en la cruz fue un sacrificio perfecto que satisfizo la justa ira de Dios. Jesús pagó una deuda que no tenía porque nosotros

teníamos una deuda que no podíamos pagar.

Mira conmigo de nuevo los primeros dos versículos de nuestro texto, Juan 3:16-17.

16 “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Dios amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo. ¿Quién regalaría a su hijo? Hoy en las noticias leemos sobre familias desesperadas que no tienen suficiente comida. Algunos han vendido a sus hijas pequeñas para casarlas con un hombre mayor. Lo hacen por dinero porque literalmente se mueren de hambre. No puedo imaginarme tomando una decisión tan dolorosa y desesperada. No puedo imaginar tener tanta hambre que regalaría a un niño para obtener comida.

Amigos míos, pensad en el amor que Dios Padre les tiene. El Hijo de Dios fue vendido por 30 piezas de plata para comprar tu libertad del pecado y de la muerte. Eso es lo que significa el versículo 16.

16 “De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Antes de que Jesús viniera a la tierra, los judíos eran los únicos en la familia de Dios. Pero ahora cualquiera puede ser un hijo de Dios. Cualquier persona en el mundo puede ser salvada a través de Jesús. Cualquier cosa que hayas hecho puede ser perdonada. Cualquier vergüenza que lleves se puede lavar. Satanás quiere engañarte y mantenerte en tinieblas. Satanás quiere que permanezcas separado de Dios en esta vida y para siempre. Pero hay un camino a través de la pared. Hay una luz que vino al mundo para mostrar el camino de regreso a Dios.

Jesús usó siete metáforas diferentes en el evangelio de Juan para explicar un mensaje simple. Jesús dijo:

“Soy la luz del mundo.”

“Yo Soy la Resurrección”.

“Soy el buen pastor.”

“Yo Soy el Pan de vida”.

“Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

“Yo Soy la Vid”.

“Yo Soy la Puerta”.

Muchos de ustedes ya han cruzado la puerta. La vida, muerte y resurrección de Jesús abrió la puerta para la resurrección de tu alma. El Espíritu Santo te ha dado ojos espirituales para ver la luz y confiar en Jesús como Salvador. Tal vez algunos de ustedes todavía estén del otro lado de la pared. ¿Estás en tinieblas, lejos de Dios pero ansioso por entrar en su familia? El nombre Jesús significa “Dios es salvación”. O “Jehová salva”. ¿Entiendes que necesitas ser salvo?

Escuche Romanos 3:22-25:

22 “Somos hechos justos ante Dios al poner nuestra fe en Jesucristo.

Y esto es cierto para todos los que creen, sin importar quiénes seamos.

23 Porque todos han pecado; todos estamos a la altura de la norma gloriosa de Dios.

24 Sin embargo, Dios, en su gracia, gratuitamente nos hace justos delante de él.

Lo hizo por medio de Cristo Jesús cuando nos libró de la pena de nuestros pecados.


25 Porque Dios presentó a Jesús como el sacrificio por el pecado.

Las personas están bien con Dios cuando creen que Jesús sacrificó su vida, derramando su sangre”.

¿Estás listo para atravesar la puerta y llegar al otro lado de la pared? Puedes estar bien con Dios, si crees estas cosas acerca de Jesús. Hay una oración en la guía de adoración que puedes orar hoy si estás listo. Hable conmigo o con uno de nuestros líderes después del servicio si tiene preguntas al respecto. O si quieres que alguien ore contigo.

La vida eterna comienza ahora en la tierra para todos los que están unidos a Jesús. ¡Por favor, no te quedes en la oscuridad! Jesús, la Luz, les mostrará el Camino a través de la Puerta a la vida eterna. Oremos juntos a él ahora.

Jesús, eres el Salvador que dejó el cielo para rescatarnos. No tenías que hacerlo. Pero tú eres el Buen Pastor. Dejaste a los 99 para venir a rescatarme a mí y a mis hermanos y hermanas. No entendemos por qué elegiste amarnos y morir por nosotros. Pero recibimos tu amor y salvación con corazones agradecidos. Te oramos y te cantamos con alegría. Y salimos al mundo para contarles a otros las buenas nuevas. Por favor salva a nuestros vecinos, amigos y familiares, por su bien y para tu gloria. Te lo pedimos en el poderoso nombre de Jesús. Amen.

 One Voice Fellowship